Abordaje de la Estructura del Aparato Psíquico

Conceptos psicoanalíticos sobre la Constitución del Psiquismo

Lic. Ana Laguzzi

En 1900 **Sigmund Freud**, médico vienés **creador del psicoanálisis**, describe al aparato psíquico como una estructura integrada por un sistema Inconsciente y otro Preconsciente- Consciente. A este enfoque se lo conoce como **primera tópica**. En 1920 aborda la **segunda tópica** conformada por tres instancias: Yo, Ello y Super Yo.

Cada una de estas tópicas no son excluyentes sino complementarias.

PRIMERA TOPICA	SEGUNDA TOPICA
Se puede pensar la primera como la descripción del "espacios"	la segunda como las "instancias " que ocupan esos lugares con la particularidad que esos "ocupantes" van modificando y ampliando su estructura en la medida en que se desplazan por cada parte de esa tópica.

Es así como el Yo, el Ello y el Super-Yo que habitan el sistema Inconsciente tendrán diferente estructura de la que se observa en el Preconsciente-Consciente.

¿Cómo se estructuran estas tópicas?

En los comienzos de la vida extrauterina los estímulos sensoriales, propioceptivos y kinestésicos son los que marcan el ritmo entre el placer y el displacer. Todo registro de hambre, sed, calor, frío, dolor, pérdida de equilibrio postural, ruidos intensos, etc. queda grabado en el psiquismo incipiente a modo de huella mnémica. Pero no solo se graba lo displacentero sino también lo que produce placer: caricias, sonidos agradables, suavidad del contacto, dulzura y tibieza del alimento, etc. **Estas huellas no son una copia exacta del hecho acontecido sino una marca del impacto que ese hecho tuvo en el psiquismo.**

En este sentido Freud designa a esas huellas como representaciones, porque no son una "copia fiel" sino una marca única y singular, propia de cada Sujeto. Estas representaciones, como unidades materiales mínimas, son combinables por **dos mecanismos que Freud va a denominar como desplazamiento y condensación**¹ y forman conglomerados representacionales que van estructurando el inconsciente.

Cuando estas huellas representacionales se anudan a una zona corporal, producen una primera ligadura con el organismo y comienza a constituirse una zona erógena. Como consecuencia se genera la formación del límite corporal, elevando el puro organismo a cuerpo investido libidinalmente. Es así como, en el comienzo de la estructuración psíquica,

aparece una primera concepción del Yo como superficie corporal, aún cuando no haya noción de identidad yoica.

Pero el Inconsciente no solo tiene representaciones; es también sede de las pulsiones.

¿Qué son pulsiones?

Son la carga energética del aparato, son fuerza, empuje (en los animales vida instintiva) que se originan en excitaciones orgánicas y buscan suprimir la tensión mediante un objeto que brinde satisfacción. **A todo este reservorio de energía pulsional Freud lo denomina Ello.** Es así como el Ello y el Yo se entraman en ese “espacio” denominado Inconsciente. Pero estas instancias también aparecen en el sistema Preconsciente- Consciente.

¿Cómo es el Yo del Sistema Consciente?

Es el Yo de la identidad, cuando el sujeto se reconoce a sí mismo como único y singular diferente de los demás. Es decir que surge al mismo tiempo el Yo como identidad y el no-yo como “otro diferente de mí”.

¿Cómo se estructura este Yo?

Jaques Lacan¹ retoma estos conceptos freudianos y los despliega en su conceptualización del proceso de constitución de la subjetividad que va a denominar **“Estadio del Espejo”** para explicar la formación del Yo.

Analiza la conducta del niño ante el espejo durante los primeros meses de vida. Lacan enfatiza la prematurez que caracteriza al bebé quién necesita que otro lo sostenga ante el espejo ya que sólo no puede sostenerse. **El niño ve en el espejo a otro niño, no se reconoce a sí mismo, ni tampoco reconoce una imagen.** En el primer momento del Estadio del Espejo el bebé solo ve a un niño. Esta experiencia y el sostén que el otro le brinda, no solo en ese momento, sino en los cuidados cotidianos, le permiten formar ese primer Yo corporal que unifica el cuerpo otorgándole unidad.

En el segundo momento el bebé toca con sus manos el espejo, mira por detrás y comprende que lo que ve no es otro niño sino una imagen. Pero **el tercer momento es el más importante.** En el espejo no solo se refleja el niño sino también quién lo sostiene. Cuando el pequeño mira primero al espejo, luego gira la cabeza y ve a quién lo sostiene, vuelve al espejo

¹

y percibe la imagen de los dos, es cuando reconoce que esa imagen es la propia. **Es el comienzo del Yo como identidad, como diferente del otro. Se instala una primera distancia entre el sujeto y su imagen resultando que el sujeto se reconoce “ allí donde no está”.**

Y otra consecuencia importante es el rol del otro en la formación del Yo. ¹Es el sostén y la mirada del otro lo que permite la estructuración del Yo. Esto puede observarse en la vida cotidiana cuando el niño habla de sí mismo, pero en tercera persona, es decir, se nombra como es nombrado y se ve como es visto. Pero en un momento posterior, alrededor de los tres años comienza a nombrarse en primera persona asumiendo plenamente su identidad. Esto muestra el afianzamiento de los sistemas Preconsciente-Consciente, diferenciado del sistema Inconsciente

¿Qué sucede con el Ello?

El Ello intenta avasallar con sus impulsos en la búsqueda de placer. Pero el incipiente Yo introduce el principio de realidad que pondrá un límite a la pulsión, que deberá obtener la satisfacción mediante actos socialmente aprobados. Pero esta construcción no la hace el Yo solo, sino con la ayuda del Otro, quién será el portavoz de lo que está permitido o prohibido. **Comienza a formarse una “conciencia moral” que al principio está sostenida por los enunciados de los padres y el entorno del niño. Pero en la medida en que el Yo se estructura y se diferencia del No-Yo, estos enunciados se internalizan y forman esta otra instancia que es el Super Yo.**

Esta instancia actúa, por un lado, como censora del sujeto, marcando el límite entre lo permitido y lo prohibido. Y por otra como sostenedora del ideal al que el Sujeto puede aspirar para lograr su superación.

En otra etapa de la constitución subjetiva, que S. Freud va a denominar “**Narcisismo**” ²se forma el **Yo Ideal**, que es el de la imagen especular, el de unificación corporal, el Yo que es ubicado en el lugar de “majestad” .

La salida del Narcisismo permite la formación del Ideal del Yo, imagen a futuro que le dice al Yo como debe llegar a ser. Es decir que el **Yo ideal** está bajo el predominio del proceso primario, mientras que el **Ideal del Yo** se relaciona con el Proceso Secundario¹ en la medida en que se instalan las variables espacio-tiempo que permiten al Yo articular su realidad actual y lo que anhela para el futuro.

¿Cuál es la dinámica de funcionamiento del aparato psíquico?

Para explicarlo podemos remitirnos al funcionamiento del Proceso Primario y Proceso secundario.

Proceso Primario corresponde al funcionamiento del sistema Inconsciente. Es el ámbito de lo pulsional, de la acción que busca la satisfacción inmediata, sin reflexión previa. Hay ausencia de tiempos de espera y de espacios para ubicar a las representaciones que se superponen en forma indiscriminada siguiendo dos leyes básicas: la condensación y el desplazamiento.

El desplazamiento es la posibilidad de unión de una representación con otra por algún indicio mínimo común a ambas, aunque tengan diferente estructura y diferente momento de fijación.

La condensación es el resultado de la unión, por desplazamiento, de varias representaciones que se unen entre sí dando por resultado una formación bizarra que se presenta a la conciencia como un sinsentido que no puede ser incorporado por el yo. Estas formaciones descritas por el psicoanálisis son los sueños, los actos fallidos, los lapsus y los síntomas. Cada una de estas formaciones son “incoherentes” al ser juzgadas por la conciencia y resultan ilógicas, sin explicación, y no es posible otorgarles algún sentido. Suelen resultar irruptivas en la conciencia y ser consideradas por el Yo como formaciones extrañas a su identidad, originadas desde “afuera” del Yo. Es en este sentido que el Inconsciente, con esta dinámica de funcionamiento del Proceso Primario, es considerado por la conciencia como un “exterior” dentro del interior del psiquismo.

El proceso primario carece de las variables espacio-tiempo y posee tres características: ausencia de negación, de contradicción y de tercero excluido.

Proceso secundario corresponde a la dinámica del sistema Preconsciente-Consciente. Es el ámbito de la reflexión, de la lógica. En este proceso se instalan las variables espaciotemporales que permiten la construcción de una distancia entre las representaciones, y permite clasificar y seriar, comparar, aceptar o rechazar. Por lo tanto hay posibilidad de negación, de contradicción y de tercero excluido. Consecuencia de este funcionamiento es la aparición del pensamiento como manifestación de la actividad intelectual con la posibilidad de operar desde estructuras lógicas que otorgan sentido a las representaciones ligando lo pulsional con una significación que brinda coherencia y facilita el conocimiento de sí mismo, del entorno y de las normas socialmente compartidas.

Así como en el Proceso Primario prevalece lo pulsional, como un saber no sabido por la conciencia, **en el Proceso Secundario prevalece el conocimiento como actividad del Yo para comprender el mundo en el que el Sujeto se construye.**

El proceso primario es la modalidad de funcionamiento de la lengua, conglomerado de significantes que se relacionan por desplazamiento y condensación de modo sincrónico (sin tiempo ni espacio) con el dinamismo incesante de la pulsión movilizándolo a las

representaciones. Este flujo caótico de energía materializa las formaciones del Inconsciente. Esas representaciones pueden emerger a la conciencia a través de los sueños, los actos fallidos, los lapsus o los síntomas.

El Sistema Consciente intentará ligar ese sinsentido con alguna palabra que explique, aclare y otorgue significación para ser incorporada al Yo, accediendo de esta manera al nivel simbólico, que permite su ubicación en la estructura subjetiva. En este sentido ese Otro desconocido y ajeno que es el Inconsciente puede emerger parcialmente a través de representaciones que el Sujeto reconoce como propias.

Pero no todo el contenido inconsciente sigue este proceso. Muchas representaciones quedan sin acceso a lo simbólico y no llegan a adquirir sentido lógico. Este es el registro de lo Real, que J. Lacan conceptualiza en sus escritos como lo no simbolizable.

El Proceso Secundario muestra el funcionamiento de la lengua, de los significantes que se organizan en un espacio y tiempo que le dan sentido a lo que el sujeto enuncia. Las variables espaciotemporales permiten que los significantes se organicen en forma lógica. Cada signifiante se enlaza con el siguiente formando una cadena que se denomina Metonimia, facilitando de este modo la comprensión de lo enunciado por un Sujeto. Pero también cada signifiante, de acuerdo a la posición que ocupa en la cadena, portará diferentes significados evocando, por asociación, otros significantes que no están explícitos en el enunciado. Esta posibilidad de enunciar un signifiante que alude a otro sin nombrarlo se denomina Metáfora.

Tanto la Metonimia como la Metáfora permiten la flexibilidad del pensamiento propio de las características de creatividad y autonomía.

El Proceso Primario motoriza la primera formación del Yo, como Yo Corporal, en el que las inscripciones inconscientes (huellas mnémicas) empiezan a conformar el psiquismo.

Entre el bebé y su madre se produce un intercambio que trasciende lo meramente autoconservativo. La madre aporta alimento, cuidados corporales, alivio a las necesidades, pero, fundamentalmente, aporta palabras, caricias, miradas, arrullos que pulsionan al bebé. Así el organismo del niño empieza a transformarse en un cuerpo humanizado.

Este semejante que es la madre(o quién ejerza esa función) no solo se ocupa de la autoconservación del niño, sino de su bienestar emocional, impartiendo, a través de sus cuidados físicos el sostén y la organización que el niño necesita para ser un sujeto humano. De esta forma esa madre, como semejante, es "otro," pero como dadora de sostén y organización que humaniza de transforma en "Otro primordial."

El intercambio bebé-madre ayuda a la formación de las zonas erógenas que van a ir construyendo una superficie corporal que, al mismo tiempo que unifica, delimita un adentro y un afuera formando una fina película que engloba al niño y a su madre en una primera célula narcisista que se rige por los principios básicos de placer- displacer.

En este momento de la estructuración psíquica, desde el lado del infans, no hay diferencia Yo/No-Yo, por lo que él y la madre forman un todo indiferenciado. Ante la emergencia de la necesidad aparece el objeto de satisfacción que trae la calma. Pero ese objeto es aportado por otro, un semejante, que ocupa el lugar de Otro Primordial y que, desde ese lugar, legaliza la vinculación intersubjetiva. Como consecuencia de esta vinculación el infans notará diferencias en la satisfacción que el otro le proporciona, ya que ese otro no siempre estará disponible de la misma manera. Es así como una segunda experiencia de satisfacción será distinta de la primera; algo que estaba en la primera no estará en la segunda. Empieza a marcarse una diferencia, una distancia, una falta que resquebraja lentamente la célula inicial permitiendo la

salida del narcisismo al registro de la realidad como un existente fuera de ese narcisismo inicial. Así como en el narcisismo el Yo se unifica (sin distinguirse aún del otro) y se rige por el placer-displacer (Juicio de Atribución), en la salida del mismo empieza a registrar la realidad y la existencia o no de los objetos (Juicio de Existencia).

Esta salida del narcisismo como momento estructurante del Sujeto, se facilita por la Represión Primaria, mecanismo formador del aparato psíquico, que lo cliva en un sistema Inconsciente y un sistema Preconsciente-Consciente. Este mecanismo de Represión Primaria impulsa la construcción del Proceso Secundario, que da lugar a la actividad intelectual. Sin el establecimiento del sistema Preconsciente-Consciente no hay posibilidad de creatividad ya que las variables espaciotemporales son las encargadas de estructurar el pensamiento lógico.

Esta Represión Primaria o Primordial es designada por Lacan como Significante Nombre del Padre en referencia a ese aporte que el Otro primordial brinda al aparato psíquico y que funciona como corte de la célula narcisista inicial. En tanto y en cuanto se produzca este corte, por esa falta emerge el deseo. ¿Deseo de qué? De encontrar ese objeto que suture la falta y permita el retorno al narcisismo inicial. A ese objeto Lacan lo llama "objeto a". Es un objeto definitivamente perdido que se busca incesantemente y se cree encontrar en sustitutos (personas, aprendizajes, bienes materiales, apariencia física,...) que nunca brinda la satisfacción total. De esta manera ese deseo (que es inconsciente) sigue circulando y se expresa en anhelos varios entre los cuales discurre el proyecto de vida.

Este proceso de construcción del aparato psíquico se articula con los significantes que el Otro aporta y con la legalidad que todo significante implica, originando el despliegue del proceso secundario. La legalidad que implica el significante se refiere al valor relativo de acuerdo a la posición que ese significante tiene en la cadena. Por lo tanto, así como Freud conceptualiza a la representación como la mínima unidad material combinable que forma el psiquismo, Lacan usa el término "significante" para designar a esas representaciones que además de tener una parte material (huella) que ingresa al psiquismo por las percepciones, se agrega la valoración que el Otro aporta con una legalidad constituida. Significante puede ser una palabra, un fonema, un objeto...cualquier elemento lingüístico o no que está inserto en un sistema y que adquiera valor en tanto y en cuanto se diferencia de los otros elementos que forman ese sistema y con los cuales se combina siguiendo las leyes de la condensación y desplazamiento en el Sistema Inconsciente. En el orden del discurso el equivalente será la metáfora y la metonimia.

De lo expuesto se puede señalar que ese Otro Primordial aporta significantes que permiten la construcción de la célula narcisista, pero también el significante que desaloja al Sujeto del narcisismo. Esta aparente contradicción no es tal. El Otro Primordial, encarnado en un semejante (otro) cumple dos funciones básicas: función materna y función paterna.

La Función Materna es el sostén libidinal que introduce al infans en el narcisismo primario. Aporta los significantes necesarios para que el niño pase de ser un conjunto de músculos, huesos, vísceras, impulsos,..., es decir, un organismo viviente, a transformarse en un cuerpo unificado accediendo al Yo Corporal, primer modelo de unidad.

¿Cómo se ejerce esta función?

- ❖ A través de los cuidados corporales que tienen relación con la auto conservación.
- ❖ Al alimentar y cuidar físicamente al recién nacido el adulto que ejerce esa función, transmitiendo las cargas libidinales necesarias para mantener la vida.

- ❖ Si un niño es alimentado y cuidado, pero no amado es probable que no sobreviva o se deteriore psíquicamente en forma irreversible. El infans necesita de las miradas, las caricias, la voz que el semejante le brinda para humanizarse.
- ❖ Freud se refiere al narcisismo primario cuando sostiene que en los primeros momentos de la vida el recién nacido ocupa el lugar de “su majestad el bebé”, lugar en el que es puesto por los semejantes que lo cuidan. Esto ocurre cuando los mismos ejercen plenamente la función materna.

La Función Paterna es la encargada de poner un límite al narcisismo. Es la función que va a desalojar al niño de ese lugar privilegiado para permitirle tomar contacto con la realidad circundante. Así como en el narcisismo toda necesidad es satisfecha por el otro, se privilegia el placer, y el niño asume una posición pasiva, la salida del narcisismo lo obliga a participar activamente en la búsqueda de los objetos que satisfagan la necesidad. En forma metafórica el narcisismo es la etapa en la que “todo viene de arriba” y la salida del mismo es la etapa de “con mi esfuerzo logro satisfacer mis necesidades”. Es en este sentido que Lacan, enfatizando esta pasividad propia del narcisismo, ubica en esta etapa el goce asociado a la pulsión de muerte, por lo paralizante y dependiente de ese momento; y ubica al placer del lado de la realidad, por la creación y la actividad que se despliega con la salida de la posición narcisista.

El narcisismo primario es necesario y fundamental para afianzar al aparato psíquico en los primeros momentos de su formación, pero es paralizante del crecimiento por la pasividad que le produce al niño. En este sentido la función paterna, como corte, impulsa el crecimiento subjetivo por la actividad e independencia que le exige al niño.

¿Cómo se ejerce esta función?

- ❖ También a través de los cuidados corporales, pero introduciendo ritmos que marcan tiempos de espera entre la necesidad y la satisfacción y tiempos diferentes que marcan la presencia o la ausencia del objeto.
- ❖ El semejante que asiste al niño no estará disponible siempre de la misma forma. Algunas veces no estará “mirando” al niño sino ocupado en otra cosa.
- ❖ Esta “otra cosa” es el tercer elemento que agrieta la célula narcisista niño/madre y desaloja, aunque sea en forma momentánea al bebé de la posición de “majestad”.
- ❖ Esta función paterna, en la medida que ejerce el corte, transmite legalidad en tanto ubica al Sujeto como niño (no como “majestad”) y a la madre como mujer que desea otros objetos además del hijo. Es una función que inaugura la terceridad madre-hijo-padre.
- ❖ Cuando esta terceridad se instala el niño comienza transitar el Complejo de Edipo.

Entonces narcisismo (con predominio del proceso primario) y Edipo (con predominio del secundario) son los dos momentos estructurantes del aparato psíquico que determinan la aparición del sujeto deseante